

México-Tlaxcalantongo
Urquiza, el punto de partida
Álvaro Matute



México a través de este siglo
Javier Garciadiego Dantan



La guerra de las viudas
de Pancho Villa
Friedrich Katz



SÓLO HISTORIA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Nueva época ~ Número 1
nov-dic 1998



Portada: *El Gallero*, 1914.
Saturnino Herrán
Ilustraciones de interiores:
Grabados de Leopoldo Méndez

Contenido

PRESENTACIÓN	3
Y la bola comenzó	
MÉXICO-TLAXCALANTONGO: URQUIZO, EL PUNTO DE PARTIDA	4
Álvaro Matute Aguirre	
De culteranos a innovadores	
EN LOS ALBORES DE LA REVOLUCIÓN	8
Carolina Figueroa Torres	
MÉXICO A TRAVÉS DE ESTE SIGLO	12
Javier Garcíadiego Dantan	
Nuestros becarios	
UN REPASO	21
Roberto Espinosa de los Monteros	
Vámonos a la Revolución	
CELAYA Y EL GENERAL ÁLVARO OBREGÓN	24
Fernando Leyva Martínez	
Letras y Revolución	
DISCURSO A CANANEA	28
Carlos Pellicer	
Los olvidados	
FELIPE DE JESÚS ÁNGELES RAMÍREZ	30
Diana Vidarte y de Linares	
Documentalia	
LA RENUNCIA DE PORFIRIO DÍAZ	33
Lo nuevo	34

45 Aniversario del INEHRM

Separata

La guerra de las viudas de Pancho Villa

FRIEDRICH KATZ

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



SECRETARIO DE GOBERNACIÓN
Lic. Francisco Labastida Ochoa
SUBSECRETARIO DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Lic. Emilio Gamboa Patrón
SUBSECRETARIO DE GOBIERNO
Lic. Jesús Salazar Toledano
SUBSECRETARIO DE DESARROLLO POLÍTICO
Dr. Jorge Alcocer Villanueva
SUBSECRETARIO DE ASUNTOS RELIGIOSOS
Lic. Guillermo Jiménez Morales
SUBSECRETARIO DE POBLACIÓN Y DE SERVICIOS MIGRATORIOS
Lic. Fernando Solís Cámara
SUBSECRETARIO DE SEGURIDAD PÚBLICA Y READAPTACIÓN SOCIAL
Lic. Jesús Murillo Karam
OFICIAL MAYOR
Jorge Cárdenas Elizondo
CONTRALOR INTERNO
Lic. Sergio Domínguez Vargas

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

ENCARGADA DE LA DIRECCIÓN GENERAL
Lic. María Hilda Sam Ibarra



CONSEJO TÉCNICO CONSULTIVO

Dr. Gastón García Cantú
Dra. María del Refugio González
Dr. Álvaro Matute Aguirre
Dr. Santiago Portilla
Mtra. Berta Ulloa Ortiz
Dr. Fausto Zerón-Medina

SECRETARÍA TÉCNICA

Lic. Ma. Teresa Franco y González Salas

DIRECTORA DE DIFUSIÓN

Lic. Beatriz Barros Horcasitas
SUBDIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN EDITORIAL
Lic. Benigno Casas
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Lic. Fernando Leyva Martínez
SUBDIRECCIÓN DE BIBLIOTECA
Lic. Alejandra Aguirre

COORDINACIÓN EDITORIAL

HORACIO ORTIZ
ASISTENCIA EDITORIAL Y GRÁFICA
HORACIO JIMÉNEZ Y CARLOS ALBERTO GÓMEZ

Publicación bimestral editada y distribuida en forma gratuita por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM). Francisco I. Madero N° 1, San Ángel, CP 01000, Del. Álvaro Obregón, México, D.F. Tels. 616 3856 y 616 3872, fax ext. 25. Certificado de licitud de título en trámite. Certificado de licitud de contenido en trámite. Reserva al título de derechos de autor en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista del INEHRM. Impresión: Reproducciones y materiales, S.A. de C.V. Tiraje: 3000 ejemplares. Año 1. N° 1. nov-dic 1998. Correo electrónico: inehrm@servidor.unam.com.mx

Celaya y el general Álvaro Obregón

Fernando Leyva Martínez *

En el presente intentamos siempre a la luz del pasado, ver lo que pertenece a la larga duración y lo que es sólo momentáneo.

Fernand Braudel



Los historiadores, politólogos, militares y demás estudiosos, que han abordado los efectos de las batallas durante la Revolución Mexicana, lo

hacen desde puntos de vista diferentes. Algunos buscan figuras sobresalientes; otros observan la gloria y el ocaso del líder y, otros más, escudriñan aspectos económicos, políticos y sociales. Todos ellos tienen el propósito de indagar sobre los móviles de la gesta revolucionaria.

En la historia militar de la Revolución Mexicana se observa que el periodo de 1914 a 1917 es de crucial importancia para las aspiraciones políticas de los individuos que participaron en ella. A la par de los combates se dio, por otro lado y con la misma intensidad, una disputa que tendría por objetivo la toma del poder.

Durante la revolución se suscitaron diversos enfrentamientos, escaramuzas y combates en donde se puso en juego el destino de cada fracción militar. Del estudio de las batallas,

como la toma de Ciudad Juárez, la de Zacatecas y la victoria del Constitucionalismo en Celaya, se pueden escribir muchas cosas: sobre el valor, el heroísmo e incluso de su significado para el curso de la historia.

El resultado de las batallas de Celaya marcó un sesgo por demás interesante en el movimiento revolucionario. Por una parte, los carrancistas derrotaron a Pancho Villa y, por otra, se encumbró política y militarmente Álvaro Obregón. Para ello se analizará la batalla desde su impacto en el desarrollo de la contienda militar y claro está la serie de implicaciones que tuvo en lo político. Antes de ello, esbozaremos los datos más relevantes de la personalidad del general Obregón.

La carrera militar de Obregón comenzó en su natal Sonora, ahí se le unió a Venustiano Carranza para luchar en contra de Victoriano Huerta. Los primeros cuatro años de guerra le sirvieron para convertirse en general y comandante del Ejército de Operaciones. Desde tal posición de poder planeó derrotar a las facciones que el Constitucionalismo veía como enemigas y reaccionarias.

Fragmentación revolucionaria

Una vez que Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista tenía prácticamente tomada la capital de la república, surgieron disputas con Francisco Villa, éste se distanció del Barón de Cuatro Ciénegas abriendo un nuevo

capítulo al conflicto por la toma del poder. Los años de guerra no habían terminado, al contrario fueron más intensos. A partir de ese momento quedó fraccionado el movimiento revolucionario existiendo varios sectores: villistas, constitucionalista y en el Sur los zapatistas. Solamente una de ellas tenía posibilidades reales de llegar al poder, para hacerlo, primero tenían que eliminar a sus oponentes, después crear un orden político.

Durante buena parte de 1914, las fuerzas revolucionarias de carácter popular tanto zapatistas como villistas dominaban extensos territorios del país. Su apoyo fue amplio, por tanto pudieron crear un gobierno llamado Convención, el cual no cumplió con las expectativas de pueblo mexicano, porque la escisión del movimiento imposibilitó la toma de decisiones y la puesta en práctica de ellas.

La ofensiva de la Convención y sus ejércitos fue intensa, a tal grado que Carranza se refugió en Veracruz. La situación política y militar parecía comprometida para los constitucionalistas, sin embargo, preparó el regreso a la capital, para ello disciplinó a su ejército, unificó el mando bajo Obregón y pactó con los norteamericanos, buscó su aval a cambio de ciertas concesiones. Zapata y Villa, que dudaban en acometer a Carranza, se vieron incapaces para derrotarlo, quizá le dieron tiempo para reagrupar sus fuerzas y pensar en el modo de tomar el poder.¹

1915 fue un año decisivo. Este

* Subdirector de Investigación del INEHRM

no solo se caracterizó por la crudeza de la lucha sino también por el gran número de personas que participaron en los distintos teatros de operaciones bélicas. La guerra civil entre convencionalistas y constitucionalistas fue diferente a la emplazada en años anteriores.² El cambio se debió en gran medida a la búsqueda por la obtención del poder, la lucha se desarrolló sin esgrimir grandes ideales.

Obregón, desde su centro de operaciones en Veracruz, puso en marcha un plan para combatir a los villistas. En un primer momento, dispuso el emplazamiento de sus tropas para entrar en campaña, de tal manera ocupó los meses de febrero y marzo en arreglar las vías de tren que conectaban buena parte del país con Veracruz; el cuidado del ferrocarril sería vital, más adelante, para conseguir el triunfo que perseguía. Los villistas y zapatistas al enterarse de los movimientos de la hueste carrancistas, dejaron la capital y se replegaron hacia sus zonas de influencia, en donde contaban con simpatizantes, efectivos y apoyo militar. Obregón, mediante una campaña bien planeada pudo llegar al valle de México y desde ahí intentó darle alcance a Villa. El lugar del enfrentamiento sería Celaya.

Para analizar la batalla ocurrida en Celaya hay que considerar, además de la retirada villista al norte y la ofensiva obregonista, varios aspectos que fueron decisivos para la victoria del constitucionalismo. Por ejemplo las tácticas instrumentadas, la organización y disciplina de las huestes obregonistas y la aplicación de novedosas estrategias de guerra que puso en práctica,

"las tácticas
implementadas,
la organización
y disciplina de las huestes
obregonistas y la aplicación
de novedosas estrategias
de guerra que puso
en práctica, fueron
decisivas para su triunfo. En
cambio, Villa no había
variado su forma de
guerrear"

fueron decisivas para su triunfo. En cambio, Villa no había variado su forma de guerrear.

Los enfrentamientos entre la División del Norte y los carrancistas tuvieron lugar los días 6,7,14 y15 de abril de 1915. Allí se enfrentaron dos veteranos de la Revolución, quienes tenían maneras distintas de concebir la lucha. Por ejemplo, Pancho Villa, involucraba a la caballería, por tanto era más impetuoso; Obregón, concebía la supremacía de la táctica por encima de otros factores, en suma era mas reservado. La estrategia puesta en práctica tuvo sus respectivas justificaciones. Villa, quería derrotar lo mas pronto posible a su oponente, mientras que Obregón, pretendía encontrar el punto débil de su adversario y una vez localizado, cumplir su plan.

Los ejércitos estaban en movimiento. Los generales estudiaron las estrategias de sus oponentes. Los villistas por su parte pensaban auxiliarse de

Zapata para vencer a Obregón, de tal modo le ordenaron que lo atacará en Ometusco y Tula, con el fin de cortarle su línea de abastecimiento con Veracruz. Zapata pretextó falta de municiones y no acudió al llamado. El Centauro del Norte tuvo que enfrentarse al constitucionalista sin apoyo, y la oportunidad de acabar con el constitucionalismo no se aprovechó.

Obregón, seleccionó la población de Celaya porque representaba varias ventajas para él con respecto de su adversario. Contaba con abundantes tierras de temporal, mantos acuíferos, estaba conectado con tres líneas de ferrocarril y se podían utilizar sus canales como trincheras. Todo ello era vital para resistir el acoso que implementaría Villa.

El lugar presentaba ciertos riesgos para la División del Norte. Por ejemplo había sido seleccionado previamente por su oponente, quien en dicho terreno se había parapetado. Además pudo contar con tiempo suficiente y poner en práctica una serie de medidas para resistir el embate del enemigo, como cavar trincheras, colocar las metralletas, emplazar las fortificaciones de los alrededores. Por añadidura conocía las tácticas militares de Villa,



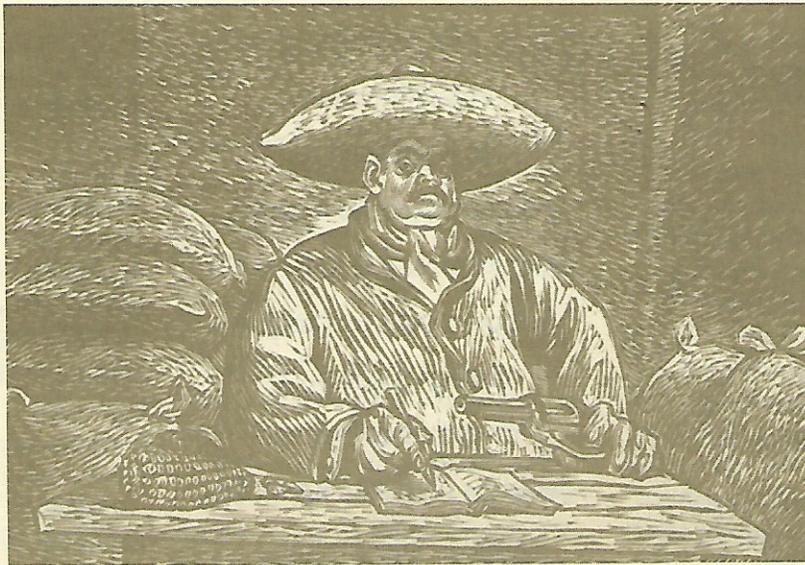
Rebozo (Para la película "El rebozo de Soledad"). 1952

Compro tu maíz (Para la película "Pueblerina"). 1948

previó que atacaría como siempre, impetuosa y atrevidamente, y que tendría que aguantar sus caballazos hasta agotarlo para después tomar la ofensiva.³ Villa tenía la seguridad de derrotar fácilmente a su oponente.

Villa movilizó sus fuerzas que estaban en Monterrey hacia Salamanca. Hizo caso omiso de las recomendaciones hechas por Felipe Ángeles de no enfrentar a Obregón en Celaya. En este lugar pasó revista a sus huestes, las dividió en tres columnas, puso al frente de ellas a sus mejores hombres, Agustín Estrada, Dionisio Triana y Abel Serratos. El propósito era atacar con toda la caballería la formación que había desplegado Obregón.

Las crónicas históricas cuentan que los ejércitos estaban a la vista uno del otro. Las acciones de guerra comenzaron en el sitio que se conoce como El Guaje, ahí precisamente los villistas atacaron las posiciones que defendía Fortunato Maycotte, quien debido al empuje de los dorados informó al general Obregón, lo inminente de la derrota, acto seguido éste último mandó refuerzos y se puso al frente de ellos solo para retirarse de manera ordenada. Con estos tempranos logros los villistas pensaban que el triunfo era suyo. Aprovecharon la cercana victoria, las tropas villistas continuaron impetuosas su ataque sobre Celaya.⁴ La derrota de Obregón era inminente para ese día; sin



con la caballería esperando abrir un hueco en la línea defensiva. La estrategia de estos no varió a la implementada el día anterior. Las cargas fueron subiéndose en intensidad. Al contemplar que era difícil encontrar un resquicio en las posiciones constitucionalistas, Villa ordenó un

embargo, reagrupó sus fuerzas. Repasó la táctica y dispuso la defensa del lugar. Se pudo contener el empuje villista utilizando, la artillería y las ametralladoras.

La estrategia obregonista fue letal para las aspiraciones militares de Villa, quien no pudo descifrar el acertijo de la defensa obregonista. Los embates de caballería se sucedieron, no pudieron contra el fuego de las metralletas. El muro resultó infranqueable para los jinetes de la división del Norte. Villa superaba a Obregón en armamento, equipo y municiones. Su táctica como siempre, sería la atracción y la resistencia.⁵ No supo aprovechar tal superioridad.

Para el 7 de abril, las cosas parecieron mejorar a los constitucionalistas, debido al arribo de los efectivos de las brigadas de los generales Elizondo y Porfirio González. Con la llegada de contingentes, la lucha se inclinó para los constitucionalistas, quienes pudieron esperar el ataque de los villistas reservándose el momento de tomar la ofensiva. La lucha se trabó de nueva cuenta.

Los villistas comenzaron a cargar

ataque general; sin embargo, una vez más estos fueron contenidos. Al respecto Luis Garfias, menciona que ese día hubo más de cuarenta cargas de caballería, habiendo sido rechazadas todas ellas.⁶ La existencia de canales de riego fueron utilizados por los obregonistas como trincheras, estos incidieron en el resultado de la batalla. Sin embargo, no se decidió la victoria, todavía faltaban algunos acontecimientos para que uno de los bandos se levantara con el triunfo.

La segunda batalla de Celaya comprende el 14 y 15 de abril. Después de los intentos de los días anteriores Villa se retrajo a su campamento en espera de algún movimiento de su enemigo. Mientras tanto, arribaron refuerzos para ambos bandos, llegó más tropas constitucionalistas, con ellas arribó a la población de Joaquín Amaro. Asimismo fue reabastecida con municiones. Villa también contó con refuerzos, municiones etc. El día 14 se inició la segunda batalla que resultó decisiva para las aspiraciones militares y políticas para ambos bandos.

Las tropas obregonistas tomaron sus posiciones, los villistas

atacaron de nuevo. La táctica era aguantar el embate de la caballería. La artillería de ambos bandos estuvo bastante activa. Los dorados siguieron con la misma táctica: ataques directos a las líneas defensivas carrancistas. Para el día 14 las cosas permanecieron en el mismo tenor, salvo que los villistas estaban desesperándose por no conseguir romper el muro defensivo. Obregón, sabedor de la situación preparó un plan de ataque. Durante la madrugada del día 15 convocó a su Estado Mayor para consultarlo con el fin de conocer las condiciones de su tropa, además de analizar las posibilidades de implementar una ofensiva. Se decidió llevarla a la práctica. La táctica que se usaría consistía en un doble movimiento envolvente sobre el enemigo la base de la operación sería la caballería.

Para lograr una buena ofensiva, los generales obregonistas Benjamín Hill, Manuel M. Diéguez, Fortunato Maycotte y Joaquín Amaro, junto con su jefe salieron en la mañana del día 15 a poner en práctica el plan ofensivo que sería funesto para los villistas. Se emplazaron en los lugares previamente señalados, de donde emprenderían el movimiento envolvente sobre la avanzada enemiga. Este no pudo reaccionar rápidamente y en tal cambio de actitud estuvo el éxito obregonista.

El cambio de estrategia tomó por sorpresa a los villistas. El desconcierto cundió en la División del Norte. Los obregonistas capturaron territorios que hasta hace unas horas habían sido controlados por Villa. Así dejaron la estación Crespo. Los villistas que estaban en Las Trojes quedaron aislados del resto de su contingente y pudieron retirarse con mucho trabajo, su posición estaba ganada

por el movimiento táctico de Obregón. Para el mediodía la batalla estaba a favor del constitucionalismo. La victoria decidió la revolución.⁷

Los constitucionalistas se alzaron con la victoria, inmediatamente después de la batalla, Obregón telegrafió a Carranza, mencionó la importancia de la jornada y además recalcó que "afortunadamente el enemigo estaba dirigido por Villa".⁸ Carranza, desde Faros, Veracruz, establece que "Con la victoria de hoy queda vencida la reacción".⁹

El triunfo carrancista tiene varias interpretaciones; una de ellas la más aceptada, es que gracias a esta victoria tan necesitada por Carranza, significó un respiro en su lucha por el poder. Sus generales obtuvieron más victorias, debido a que la División del Norte como tal había sufrido duros golpes, que las batallas posteriores se encargarían de vencer definitivamente.

Las batallas de Celaya significan el triunfo del ala carrancista. Las tropas villistas y zapatistas a partir de ese momento operarían de manera distinta. La derrota convencionalista traería aires renovadores al movimiento constitucionalista. Por ejemplo, Carranza, con la victoria obtenida sobre Villa, fue reconocido como gobernante legítimo por el gobierno estadounidense. La venta de armas a los convecionalistas estaría bloqueada por aquel gobierno, y uno de sus móviles para reconocer a Carranza y

levantar un embargo a la venta de armas, sería el papel que pudiera tener México durante la guerra que se libraba en Europa.

Finalmente, Celaya representó un momento crucial para el proceso revolucionario. Los ganadores de esa batalla tomarían el poder. Hombres como Obregón serían decisivos para la política mexicana durante los 10 años posteriores. Con el resultado de esa batalla los ejércitos del pueblo fueron derrotados, sin embargo algunos de sus postulados serían incluidos en la Constitución de 1917. ✍

Notas

¹ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Grijalbo, 1986, p. 862.

² Hans Werner Tobler, *La Revolución Mexicana*, México, Alianza editorial, 1994, p. 321.

³ Berta Ulloa, "La encrucijada de 1915", en: Daniel Cosío Villegas et al. *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 5, México, 1979, p. 93.

⁴ Luis Garfias "Operaciones militares de los ejércitos convencionalistas y constitucionalistas" en: varios autores, *Así fue la revolución*, México, SEP-Senado de la República, 1985, vol. 5, p. 850.

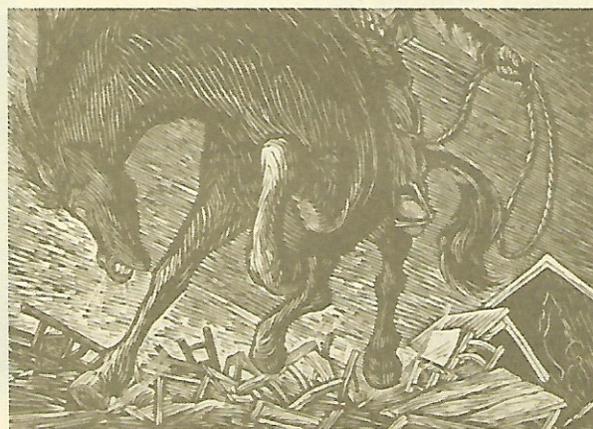
⁵ Enrique Krauze, *Álvaro Obregón: el vértigo de la victoria*, México, FCE, 1987, p. 47.

⁶ Luis Garfias, *op cit*, p. 851.

⁷ John Mason Hart, *El México revolucionario*, México, Alianza editorial, 1990, p. 427.

⁸ John W. F. Dulles, *Ayer en México*, México, FCE, 1977, p. 19.

⁹ Luis Garfias, *op cit*, p. 855.



El bruto (Para la película "Río Escondido"), 1947